

Año IV      Nº 144

1907

# PAGINAS ILUSTRADAS

REVISTA SEMANAL

LITERATURA  
CIENCIAS  
ARTES  
&

Director,

Próspero Calderón

Agente General para  
avisos y suscripciones.

Amando Céspedes M.

---

San José de Costa Rica

Tipografía Nacional

# PÁGINAS ILUSTRADAS

## Cuerpo de redacción

### Sección científica

*Don J. Fidel Tristán*

*Don Anastasio Alfaro*

### Sección literaria

*Don Claudio González Rovarado*

*Don Daniel Ureña*

### Sección europea

*Dr. Don Teodoro Rivado (Calibán)*

### Sección social

*Don Justo A. Pineda (Gastón de Silva)*

### Revista de revistas

*Don E. Fernández Guardia*

### Corresponsal en España (Barcelona)

*Don César Nieto*

## Colaboradores fotográficos

### Fotógrafo especial de la empresa

*Don Amado Céspedes M.*

*Don H. N. Radó*

*Sres. Paynter Bros.*

*Don Fernando Zamora*

*Don Max. Radó*

*Don Federico Mora C.*

### Fotógrafo

*Don Próspero Calderín*

## NOTAS

Murió en el exterior el joven don Daniel Gómez Miralles. Damos el pésame á su familia.

Un niño de don Juan de Dios Ramírez murió el jueves próximo pasado. Hacemos presente nuestra condolencia.

La señora madre de don Julio Zumbado, activo empleado de "La Gran Vía", dejó de existir á principios de es-

ta semana. Reciba el joven Zumbado nuestro pésame.

La señora doña Rosalía Padilla v. de Muñoz y sus hermanos participan la muerte de su tía señora doña Sara Castro Araya.

Les presentamos las muestras de nuestra condolencia.

En la mañana del jueves próximo pasado fue celebrada en la iglesia del Carmen, la misa que los amigos del que fue Licenciado don Ehas Castro Ureña arreglaron en honra de su memoria.

Por primera vez fue ejecutada aquí la misa del autor francés Carmier, por la orquesta compuesta de los señores don Mateo Fournier, don Pilar Jiménez, don Alfredo Morales, don Rafael Alpizar, don Emilio León, don Ramón Roldán y don Patricio Carvajal. La parte de canto estuvo á cargo de las señoritas Zelmira Segreda, Petra Rosat, Gloria Picado, Mercedes y Conchita Cruz y don Samuel Montandón. Don Pedro Calderón Navarro dirigió la orquesta.

Deseando hacer de *Páginas Ilustradas* una revista interesante y amena, que tenga nombre no sólo aquí, sino en el exterior, hemos nombrado corresponsales en Europa y Estados Unidos, que nos enviarán correspondencias mensuales, escritas expresamente para estas columnas. Nuestro Redactor viajero don Francisco Lloret Bellido nos acaba de enviar de España un precioso trabajo que daremos á conocer en el próximo número. Contaremos también con colaboración especial de escritores de Centro y Sur América. Esperamos que el público apreciará los esfuerzos que hacemos, ofreciéndonos su apoyo.

Para el baile que tendrá lugar en la noche del 8 de mayo en el Teatro Nacional, en honor del Lic. don Cleto González Viquez, han aceptado el cargo de

# Páginas Ilustradas

✻ Revista Semanal ✻

---

Año IV



Director, Próspero Calderón



No. 144

---

*Onix* ○

La luna, la celeste mensajera,  
por los desiertos del espacio avanza,  
sembrando, como Cristo la esperanza,  
el germen de su luz por dondequiera.

Parece que algo en el abismo hubiera  
que siempre sigue y que jamás alcanza;  
es el poeta que al dolor se lanza  
buscando gloria en pos de una quimera.

Entra en un blanco nubarrón, liviana  
detiene allí su silencioso vuelo,  
y finge, al brillo que su faz destila,

el cristal de una gótica ventana,  
detrás del que, brillando en otro cielo,  
asoma el sol su paternal pupila.

*Enrique Fíne Laborio*

## SEÑORES don

Cleto González Víquez	M. Arguello de Vars
Antonio Zambrana	Leonidas Briceño
V. Fernández Ferraz	R. Brenes Mesén
R. Fernández Guardia	Pablo Biolley
Leonidas Pacheco	Ramón Zelaya
Ricardo Jiménez	José María Zeledón
Luis Torres Acevedo	Daniel Ureña
Félix Mata Valle	Agustín Luján
Ramón Matías Quesada	Faustino Víquez
Manuel de J. Jiménez	José M. Alfaro C.
Luis R. Flores	Lisímaco Chavarría
Aquileo J. Echeverría	León Fernández G.
Alejandro Alvarado Q.	Domingo Monge R.
C. González Rucavado	Eduardo Calsamiglia
Eliás Leiva	Guillermo Vargas
Ernesto Martín	Rafael Angel Troyo
G. Martín Carranza	F. Montero Barrantes
T. Zúñiga Montúfar	Fabio Baudrit
Jenaro Cardona	Rafael Villegas
J. García Monge	F. Lloret Bellido
Anastasio Alfaro	Modesto Martínez
Fidel Tristán	Enrique Hine Saborío

## SEÑORES:

Ha descendido á la categoría de lugar común el decir que el arte es un agente de civilización; sería, por lo tanto, ocioso, y hasta ridículo, tal vez, entrar en consideraciones de índole filosófica para demostrar la exactitud de ese apotegma, que traduce sintéticamente un sentimiento inherente á la humanidad y que, á mayor abundamiento, está consagrado por la historia con testimonios tan brillantes como inequívocos.

Al hablar ahora del arte, quiero, sin embargo, referirme solamente al cultivo de

las letras, limitación que quizás esté de sobra en este momento, porque con este nombre: el arte, hemos venido á designar por antonomasia la expresión del pensamiento cuyo agente material es la pluma. Es, por otra parte, ocioso decir igualmente que el ejercicio de las letras contribuye más que ninguno otro arte á la propagación de la cultura humana en todas sus formas. Mientras más se extienda y perfeccione, por lo tanto, el cultivo de la literatura más hacedera, más eficaz y más noble será la labor trascendentalísima que le toca hacer al pensamiento humano en la lucha por el mejoramiento social.

Entre nosotros ha habido siempre cultivadores de las letras, y algunos de éstos las han cultivado sin duda con brillantez y con gloria; pero no podríamos decir con exactitud que ha habido literatos entre ellos, porque este nombre no sólo implica la posesión de conocimientos generales en el ramo de literatura sino también el ejercicio profesional de las letras; y nadie ignora que el arte de escribir está lejos, muy lejos, de constituir entre nosotros un medio posible de subsistencia. Los que aquí cultivan el arte lo cultivan, por consiguiente, por modo absolutamente desinteresado; por pura afición, mejor dicho, y con las intermitencias que despiadadamente impone la necesidad de acudir á oficios más prosaicos para ganar el sustento ó para atender á menesteres de otro orden, pero siempre ajenos á la literatura.

En este sentido, tiene que ser, por lo tanto, muy escasa la influencia que el arte viene á ejercer en el movimiento social de la República; otra cosa sería, sin embargo, si los cultivadores del arte se reuniesen

aquí en una asociación destinada á promover y estimular los estudios literarios, á difundir el pensamiento en sus formas más atractivas y á cimentar la concordia que debe existir y prevalecer entre hombres que procuran desoír los gritos de la pasión para caminar serenamente por el derrotero de las ideas. No sería esa, por las razones que antes apunto, una asociación de literatos, sino una asociación en que figurarían sin pujos literatescos todos los que, con más ó menos asiduidad y devoción, á estudios literarios se consagran en esta tierra. El amor al arte, el deseo de estudiar, --ese y no otro sería el título á cuyo favor se entraría en ese modesto cenáculo. Es verdad que entre VV. no pocos reúnen ejecutorias bastantes para ingresar triunfalmente en una asociación literaria cualquiera; pero si algo más que amor al arte se exigiese para llamar á las puertas de la asociación que aquí indico, ¿con qué derecho aspiraría yo, ciertamente, á ser admitido en ella?

No se esconden á VV. los beneficios que, así y todo, reportaría institución de ese género á una sociedad donde, como en la nuestra, no hay estímulos capaces de dar aliento á los jóvenes inteligentes para ascender á las cumbres en busca de la Belleza y donde, asimismo, no existen medios de propaganda para hacer conocer y amar los ideales altruísticos que prometen al hombre un mundo mejor.

Animado, pues, por esas consideraciones, me permito proponer á VV. que nos reunamos para fundar y organizar una asociación literaria con el nombre simbólico de Ateneo Hispano-Americano de Costa Rica. Este nombre parecerá tal vez un tanto presuntuoso; pero, si bien se mira, es el que corresponde de

lleno al espíritu amplio y á la intención generosa que el propósito encierra. En este país residen españoles é hispano-americanos que también cultivan el arte y que, así por esta razón como por razón del idioma, deben contribuir con el abono vivificante de su inteligencia á hacer florecer entre nosotros el árbol de la mentalidad latina.

Se equivocaría, sin embargo, quien creyera que, al proponer la reunión de elementos puramente latinos, lo hago con el propósito de combatir la influencia que pueden ejercer otras razas en los destinos de nuestras nacionalidades: yo no tengo prevenciones contra ninguna raza ni creo que sea posible detener á fuerza de gritos el avance de los pueblos que, con alguna violencia quizás, difunden por el mundo los beneficios de la civilización; pero esto no quita que trabajemos por mantener con nuestras ideas la superioridad de la raza á que pertenecemos, que es cuanto le toca á una institución de índole literaria, y por dar brillo al instrumento glorioso con que, como con una caja de música, expresamos armoniosamente los fenómenos de nuestra inteligencia. En España existe hace tiempo una asociación que se inspira en estos mismos ideales y que lucha con inteligencia y denuedo por mantener el prestigio de la raza en ambos mundos: me refiero á la Unión Ibero-Americana. Nuestro humilde Ateneo vendría á secundar en esa parte, hasta donde ello sea factible para nosotros, el empeño con que esa institución, hoy ilustre, defiende los fueros de nuestra personalidad histórica. Me doy á pensar que mi proyecto tiene por sí solo suficiente poder de atracción para reunir y agrupar en torno suyo las inteligencias llamadas á darle vida, y por eso he sido osado á patrocinar

nar y lanzar la idea, sin parar mientes en que no tengo título alguno para tomar la iniciativa en este negocio.

Así, pues, señores, si, como lo espero, acogen VV. con beneplácito la idea que me permito proponerles, les ruego asistir á una reunión que, con el fin indicado, se celebrará el 9 de este mes, á las 7 de la noche, en la oficina del señor Licdo. don Ernesto Martín.

Soy muy atento servidor de VV.,

*Gusto A. Facio*

San José, á 3 de mayo de 1907.

---

### *Contrastes*

Sin pan y sin abrigo, abandonada,  
cayó por la miseria,  
y del mundo escuchó la carcajada  
al hacer de su carne triste feria.

Entre tanto, en lujoso camarino  
do brilla la opulencia,  
por la alfombra ha rodado con el vino  
la flor de la inocencia.

Pero en casa del rico no hay desdoro,  
pues allí calla el mundo su insolencia...  
que tiene honor y guarda su decoro  
quien cubre su vergüenza con el oro.

*Daniel Ureña*





## El puma Eyra

El nombre de puma ha servido para designar indistintamente á los gatos de pelaje unicolor del suelo americano; en Costa Rica se encuentran tres de ellos, siendo el *Eyra* el más pequeño de todos. El ejemplar cuya fotografía publicamos se conservaba casualmente en una casa de esta capital; éste es, según las noticias que tenemos, el único representante de la especie que haya estado cautivo en nuestras ciudades; esto se debe más á la dificultad de capturarlo que á su escasez, pues á pesar de haber sido colectado solamente dos ó tres veces sabemos por el relato de algunos campesinos que vive en lugares bastante cercanos á los caseños cuyos corrales visita de vez en cuando para proveerse de carne; nunca hemos oído, sin embargo, hablar de él sino en los valles bajos y cálidos. Con respecto á la vida libre de este interesante felino es poco lo que se sabe; algunos naturalistas que han visitado la América del Sur han tenido ocasión de observar algo de sus costumbres, entre ellos á Rengger y á Humboldt se deben las primeras noticias sobre este gato montés; según ellos, habita en pequeñas familias en los macizos de bromelias de los bosques tropicales; desde allí dirigen sus expediciones de caza, saliendo durante los crepúsculos solamente. Su alimento predi-



FELIS EYRA

lecto consiste en aves, especialmente gallináceas. La hembra da á luz dos ó tres hijuelos.

A la actividad de un ilustre alemán, al Dr. von Frantzius debemos la inclusión del *Felis eyra* en nuestra fauna.

El individuo cautivo que hemos mencionado fué cazado en Talamanca en compañía de otros dos cachorros que no sufrieron la esclavitud y pronto murieron. El otro conservó la vida, pero fué siempre un animal feroz, nunca olvidó su condición de rapaz y cuando algún observador se acercaba demasiado á su jaula abandonaba el rincón en que se refugiaba para dejar pasar las horas, presa de esa nostalgia salvaje propia de las nobles fieras: sus ojos se encendían y despedían destellos

verdes semejando en esos momentos un magnífico par de esmeraldas, daba un salto, escupía como los gatos irritados y en la esperanza de alcanzar á su importuno visitante daba un vigoroso zarpazo contra las barras de la jaula; luego se retraía, volvía á su rincón, se dejaba caer descuidadamente y allí permanecía lanzando sordos gruñidos hasta que el hombre se alejara.

Esta naturaleza salvaje, apegada á la vida libre de los bosques no podía adaptarse á la vida del esclavo, por eso sucumbió bien pronto en su prisión donde nunca se le vió entregarse á esos juegos alegres característicos de sus congéneres.

Algunos otros individuos de esta misma especie han sido domesticados, y según parece, no han sido más refractarios á la domesticidad que sus congéneres afines.

El *Pelis eyra* es un gato de cuerpo alargado, extremidades cortas y potentes y cola bastante larga. Su altura excede en muy poco á la de un gato doméstico, pero es mucho más largo que este último. El color de su piel es rojizo ahumado bastante oscuro. La extremidad de los pelos es más oscura que su base. Su cuerpo alargado que es entre los carnívoros propio de los mustélidos hace que se reconozca fácilmente. Tiene el *eyra* de los mustélidos no tan sólo la forma sino también ese valor temerario que hace que estos animales ataquen á otros que pesan hasta cien veces más que ellos; si á esto unimos la fuerza prodigiosa y rara habilidad del género, puede suponerse cuál será el destrozo que cause entre las aves y pequeños mamíferos de las selvas en que habita, donde le hacen la competencia en la lucha por la vida cuatro felinos más poderosos que él.

*Clodomiro Picado Twight*

## Los círculos sociales

(INÉDITO)

(Ante el cementerio circular)

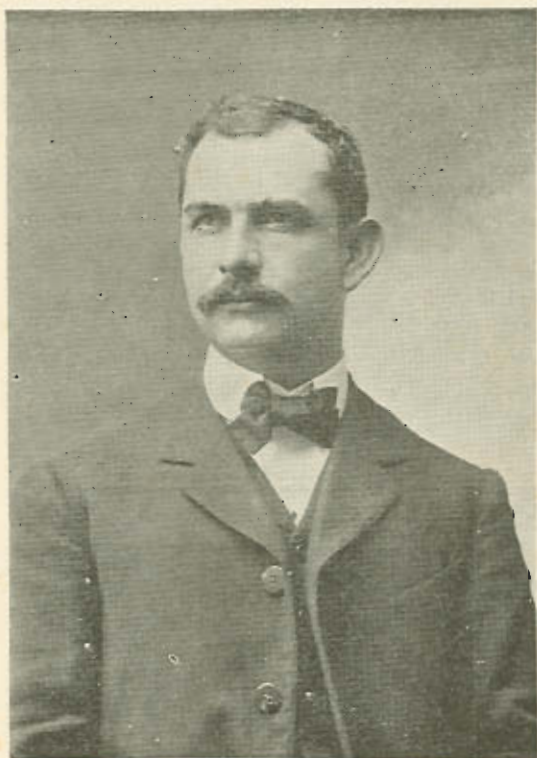
Cuando sufro, á las veces ando y ando  
huyendo de las calles principales.  
Del camposanto así, en los arrabales  
una tarde me ví sin saber cuándo.

Y un viejo hallé que, con acento blando,  
me habló de la ciudad y de sus males;  
pero más de los círculos sociales  
y las miserias mil de cada bando.

Y viendo en todos corrupción que aterra,  
—¿cuál es, le pregunté con tono serio,  
el menos corrompido de esta tierra?

—Quizás aquél, me dijo con misterio,  
menos gusanos entre fango encierra ...  
... y el círculo mostró del cementerio !...

*Adolfo León Gómez*



**Lic. don Elías Castro Ureña**

Honorable Magistrado de la Corte Suprema de Justicia

† el 24 de abril de 1907

## Las garzas

La casa de madera erguíase airosa en la propia cumbre de la pelada loma batida por los vientos como un páramo; con sus paredes encañadas y su tejado rojo parecía una sonrisa de agradecimiento al cielo límpido que, cual una turquesa inasequible, servía de grandioso paño en aquellas soledades. A quien se hubiera asomado á la puerta del corredor habríasele presentado divino panorama. De una parte la llanura de yerbas que el viento acostaba moviéndolas como las ondas del mar; y en el confín, la laguna brillante interrumpida á trechos por las irregulares copas verde-oscuras de enormes árboles; en el horizonte, cordilleras lejanas; de otra parte, montes cercanos cultivados; y más cerca aún, el bosque nemoroso.

Sentado frente á su casa á la sombra de corpulento cedro, el mozo había visto cruzar silenciosamente por el espacio azul, y con dirección á la laguna, una pareja de garzas como dos azucenas sirias, desvanecidas sus siluetas blancas por la luz. Algunas veces estuvo á punto de descargar sobre ellas, con certera pantería, su escopeta; y ocasión hubo en que, con el mismo intento, siguió las dos aves hasta las riberas de la laguna cuyas sombrías y tranquilas aguas eran el secreto de su largo y atrevido vuelo. Pero cuando llegó á donde ellas se posaron, un sentimiento de piedad intensa se apoderó de su corazón influido por la lobreguez de la selva y los cantos peregrinos de pájaros montañeses. Con el pie encima de un tronco añoso cubierto de líquenes y de hongos, y apoyado negligentemente en su arma, las contempló con místico arrobamiento. Las garzas infundían una vida especial al cuadro agreste y casi salvaje de aquella lujuriosa naturaleza: níveas, muy níveas, flacas, mudas como los pececillos que pescaban, paradas en unas flotantes varillas, con una pata enroscada y mirando melancólicamente el agua pantanosa cual si recordaran los tiempos en que fueron reinas de la selva, parecían dos claves de sol en un misterioso pentagrama incompleto. El mozo, sobrecogido, se sintió identificado con la Naturaleza; incapaz de dañar á nadie. . . . Y pensó con deleite en su amable compañera que ignoraba en donde se encontraba él; pensó en el chiquitín que se pasaba las horas pegado al pecho de la madre, en sus dos chiquillos de pies descalzos, apenas vestidas sus vergüenzas, que crecían felices jugando libremente bajo los ardientes rayos del sol, soplados por los vientos, y que eran su idolatría. El varón, trigüeñito, vivaracho; la mujercita, rubia como el oro y blanca como el arroz, siempre corriéndola juntos, inventando juegos y paseos. Unos días el chiquillo era el labrador que se marchaba al campo á trabajar, y ella, su esposa que le llevaba la comida envuelta en hojas de plátano, y el café en una botella. Otras, hacían lejanas excursiones, solos, explorando sus dominios.

Siempre que el tiempo lo permitía, cuando el padre, joven aún, tornaba de su faena á descansar, sentábase á la puerta de su vivienda rodeado de su familia y contemplaba el atardecer. El sol se ponía enorme y rojo como si acabaran de sacarlo de la fragua encendida; y toda la corte de nubes se teñía de grana, reflejando su mefistofélica luz sobre los montes que vestían entonces los colores de las rosas y de las violetas. El marido sentíase dichoso en medio de aquella deliciosa armonía, conforme con poseer un techo y tierras cultivables para atender las necesidades de su familia.

Una de aquellas espléndidas tardes, mientras un rayo de sol iluminaba como un horno una de las ventanas de la casa, y la esposa movía de un lado al otro la cabeza para que el resplandor no le maltratara los ojos, el mozo dijo, volviéndose á su esposa y apeando de las rodillas á la chiquilla para montarse en una pierna al muchacho.

—No te había contado; hoy vi las garzas. Pasaron tan cerca de mí que por poco les largo un tiro; y quién sabe si las plumas hubiéramos aprovechado.

—¿Dónde las viste? Preguntó con interés la bella y dulce esposa, cuyo tipo recordaba los de la Hélada pintados en los cuadros que representan la Arcadia.

—Abajo, junto á la quebrada que faldea la loma; cerca de la laguna.

—¡Muchos deseos tengo de verlas de cerca y en el mismo lugar donde estaban cuando te emocionaste tanto que no las cogiste! Y mejor porque pobrecitas. Sabe Dios sólo desde dónde vendrán á buscar su alimento, exponiendo su vida. . . . son unos animalitos muy inocentes.

—Es fácil que vayas á verlas. Mañana temprano estarán en la laguna, y yo tengo que ir á limpiar un pedazo de tierra al otro lado de la selva, cerca del nacimiento de la quebrada.

—Yo también las vi, papá; dijo el niño.

—Las vi cuando Lila y yo estábamos jugando *de cocinar* en la troje. Pasaron volando muy alto y nos gustaron mucho.

—Sí, sí; agregó la niña rubia como el oro y blanca como el arroz.—Yo quisiera verlas también como mamá, en la laguna, pescando ó comiendo animalillos. Tan lindas. . . .

—Pero será otro día; replicó el padre—porque mañana le toca á Ud. hacernos la comida, señorita cocinera, á Ud. que le gusta cocinar. Y cuidará muy bien á su hermanito, que no lllore; así podrá ir su mamá tranquilamente á la laguna. A las dos estaremos de vuelta.

—Y yo? Preguntó el niño.

—Ud. . . ? le hará compañía á su hermana y le ayudará á cuidar al nene.

Todos se quedaron en silencio. La gente menuda se fué á dar vueltas de carnero sobre el zacate de la sabaneta y á correr en la planicie alumbrada ya por los últimos destellos del sol poniente. De pronto sonó un largo y sonoro beso como el eco prolongado del amor que canta su dicha entre la sublime majestad del cristal azul del cielo y la inmensa campiña solitaria y hermosa. Las sombras de la noche y sus eternas luminarias fueron corriéndose sobre las montañas y el llano hasta cubrirlos con su imponente misterio nocturnal.

Desde la elevada caña donde se había encaramado, sacudiendo ruidosamente las alas de vivos colores, y alzada con orgullo la pequeña y fina cabeza, un gallo abrió el pico para despertar á las gallinas dormilonas echadas unas en el guayabo vecino; con él, en las cañas sacas del gallinero, las otras. La aurora pintaba de plata las nubes; algunas estrellas esfumadas tras la alborozante luz, titilaban aún en las desvanecidas sombras, como fugitivas sorprendidas por el sol; y radiante abanico portentoso se abría tras las cordilleras que limitaban el horizonte. En la casita de madera pintada de blanco cual un jazmín, no se oía ruido. A poco alguien tosió repetidas veces; un rato después se abrió una ventana y apareció una mano femenina y un torneado brazo desnudo, arrojaron un poco de agua de jabón al patio, y se cerró inmediatamente la ventana. Sobre los campos ibanse tendiendo alfombras de rosa y gualda, y se escuchaba del mundo alado la gárrula alegría por el aparato y hechizador despertar de Oriente.

El mozo, en camiseta, salió al patio; recostó su escopeta y un tabal en el barandal del corredor, acercóse luego á un mollejo, y en cuclillas púsose á afilar el machete de trabajo. Su mujer, al verle salir, le dijo:

—No te vayas porque el café está listo. Ahorita te lo doy; ya va á hervir el agua.

Efectivamente, aun no había acabado su tarea de afilar su instrumento de labranza, cuando lo volvieron á llamar para entregarle un buen jarro de café con pan amasado en la casa. Y mientras el marido trasegaba con delicia su aromosa bebida, la esposa se pegó al pecho el mamoncillo de cuatro meses para hartarlo de leche antes de irse, pues el pobre no la probaría más hasta que ella volviera, debiendo contentarse en el intertanto con *agua-miel* que sus hermanitos le preparasen en ausencia de su madre. El chiquitín se regaló á su sabor, y soltó el pecho porque no podía más. Entonces lo acostaron con Lila, quien, como su hermano, á pesar de haber tomado café en la cama, á donde se lo llevó su cuidadosa madre, no pensaba aún dejar las calientes *cobijas*.

Ya se le veía la cara al sol cuando la feliz pareja se encaminó á la laguna admirando al paso los prodigios de la Naturaleza que con inusitada fuerza se les metían dentro del alma, cual si fuese la primera vez que disfrutaban de semejante espectáculo.

Solos, los muchachos se creyeron en la gloria, y en lugar de vestirse se entretuvieron jugando en el aposento. Por fin, fastidiados de reír y molestarse resolvieron formalmente sosegar su infantil actividad y se pusieron la ropa de todos los días. La niña su camisa y falda corta; el muchacho su camiseta de algodón y sus calzones sostenidos por un solo tirante. Lila que fue la que estuvo lista primero, se dirigió á la cocina con ánimo de encender el fuego que estaba en cenizas, pero dijo antes á su hermano:

—Date prisa y cuida ese chiquitín mientras yo enciendo el fuego. Ahorita te voy á acompañar.

—Bueno; contestó obediente el muchacho. Y en seguida cogió cariñosamente á su hermanito, lo arrojó bien en los pañales y se lo llevó después á la troj. La troj estaba repleta de mazorcas de maíz sin descascarar desde el año anterior. A duras penas trepó con el niño hasta el techo. Las mazorcas, en tan peligrosa ascensión, rodaron ruidosamente hasta á fuera del cobertizo de reglones, cubriendo una parte del suelo del patio. Una vez arriba el mocito arregló un nido al chiquitín en donde lo acomodó con muchas precauciones, procurando que no se maltratara aquel tierno cuerpecito. Después le cantó, le hizo mil monerías y lo contempló como pudiera hacerlo una madre. El niño, por su parte, parecía comprender todo el amor que se le manifestaba: refa á su hermano cuantas monadas inventó para entretenerle, le tendía los bracitos y con entusiasmo meneaba las piernas gorjeando como un pájaro. ¡Bien sabían sus padres la solicitud que sus hijos mayores desplegaban siempre por aquel adorado brote de humanidad!

De esta guisa deslizábase el tiempo, cuando la infantil y dulce escena del cobertizo fue interrumpida por un grito desgarrador que parecía proceder de lejos. Con la sorpresa pintada en el gesto, el muchacho prestó atento oído para cerciorarse de que no padecía una ilusión. Los gritos continuaron, y distintamente se escuchaba que salían del inte-

rior de la casa. Pero de esto apenas pudo darse cuenta él, porque inmediatamente se le apareció su hermana disparada como una exhalación, ardiendo, llorando desesperadamente, pidiendo socorro y sacudiendo los brazos como una loca. Verla el muchacho y saltar sobre ella desde la cumbre del monte de maíz, como saltaría un gato montés desde la cima de una peña, todo fue uno. Con las puras manos hizo poderíos por dominar el fuego; la arrojó sobre las mazorecas esparcidas en gran cantidad por el empedrado, y le aconsejó que se revolcara en la pura tierra del patio. El también lloraba á raudales, lanzaba exclamaciones y se movía acongojadísimo de aquí para allá sin atinar mayor cosa de provecho. En medio de su aturdimiento concibió sin embargo la idea de ir á traer el balde de agua que estaba en la cocina; corrió, lo trajo y se lo vertió encima á la muchachuela, consiguiendo así extinguir el fuego que cruelmente la mataba, y que ya ella había apaciguado mucho revolcándose en el suelo. Pero la infeliz víctima no pudo moverse después; lo que hacía era llamar á sus padres con tono doliente, profiriendo á veces terribles ayes que partían el corazón, provocados por el martirio de horrendas quemaduras.

Los pedazos de trapo encendidos que á las ropas de su hermano había arrancado el muchacho y arrojándolas en la congoja, al acaso, en cualquier parte, colmando el ensañamiento atroz de un negrísimo destino, pusieron fuego en las mazorecas, cuyas *tusas*, cáscara seca, delgada y combustible, ardiéron como la pólvora; y de unas á otras hasta llegar á la troj transmitieron el destructor elemento con la vertiginosa rapidez del rayo. El viento sopló con su fuerza acostumbrada y avivó la hoguera; de pronto, crepitando siniestramente y tirando al espacio, en todas direcciones, grandes brasas, se formó una lengua de fuego que comenzó á lamer el combustible, y de repente se estiró y envolvió cual una bandera roja el montón de mazorecas apiladas bajo el cobertizo de reglones. La llama no se detuvo, andazmente se lanzó fuera del techo, desafiando al viento, pero sometida al capricho del aire, se tendió en abrazo de ruina y muerte sobre los techos de la casa blanca como un jazmín, mordiéndolos con furor.

En cuanto el niño vio la lengua de fuego en la troj, voló convertido en un héroe al salvamento del chiquitín muy querido. El pobre inocente, incapaz de valerse por sí, se había quedado acurrucadillo, como un polluelo de *conemaiz*, en su gran nido de *tusas*, y tan contento que le brillaban los ojitos de felicidad. Mas fue en vano el esfuerzo; sofocado, renegrido, chamuscado, agonizaba ya el botoncito más tierno de aquel hogar.

El incendio tomaba proporciones terribles y hacía el ruido de un gigantesco fuelle en actividad recorriendo toda la casa en su infueta tarea destructora.

En el pecho de su cariñoso hermano, que la veía agonizar, expiró la criatura á poco de quitada bravamente á las llamas. El muchacho, el rostro desencajado, desparvoridos los ojos, sollozó convulsivamente y dejó rodar las lágrimas hasta la tierra, donde se embebieron.

Poco después arrebatában los vientos carbones y cenizas batiendo furiosos los negros escombros humeantes. Y aquel valiente hombrecito, que habiendo salvado quizá la vida de su hermana fué impotente para librar la del pequeñín, miraba atónito y cada-vérico su casa en ruinas. Todavía tuvo arrestos para pretender trasladar á su hermana, tendida aún en el suelo, á otro campo más propio; pero ella, al sentir que la tocaban, dejó escapar tales aullidos de dolor, que el niño abandonó su empresa. Entonces todavía con el cadáver de la criaturita apretado contra el pecho como si se lo fueran á robar ó pesando tal vez que iría á resucitar, sin valor para dejar aquel lugar de desolación, arrodillóse al lado de su hermana, siempre con el niño en los brazos porque no se atrevía á depositarlo en el suelo, volvió tristemente los ojos inundados de lágrimas, á la bóveda del cielo en demanda de misericordia, y vio en ese momento cruzar silenciosamente por el espacio azul una sola garza que pasó por sobre su cabeza volando muy alto, huyendo del torbellino de humo que subía de los escombros, y alejándose velozmente de la laguna cuyas sombras y tranquilas aguas habían sido el secreto de su largo y atrevido vuelo.

*Claudio González Bucarado*

*Del libro "De Ayes"*



## Sombras humanas

Cantarle á la indigencia fué mi culto  
y nunca mi incensario  
perfumó ni al tirano ni al estulto,  
pero al huérfano sí y al proletario.

Amo la pobreza.....

Esos seres que discurren por las escabrosidades de la vida llevando áuestas enorme fardo de penurias, privaciones y desdichas, son mis hermanos. Por eso á tí, oh, mísero chinito de pupilas apagadas! dedico estos renglones, quizá los más ingenuos que haya escrito en mi existencia, los más dolorosos, los más profundamente sentidos, los más prolongadamente puros.

Cuando te contemplo allí en la puerta del mercado, con el bordón grotesco empuñado en tu mano exangüe y temblorosa, cuando te encuentro allí cubierto con harapos que te dió tal vez otro mendigo, cuando te miro la faz marchita como un cardo envejecido, como una escultura asiria y me fijo en tu sonrisa tan amarga, allí tan solo, en

medio del desfile de tantos y tantos mortales que apenas descubren tu presencia, en apariencia más dichosos que tú, me parece que sueñas; sí, acaso sueñas con tu choza humilde que dejaste allá, muy lejos, en un extenso campo de Nan-Kin, tal vez sueñas con las bandadas de grullas, ó con la vuelta de las palomas sagradas que se fueron una tarde de canícula en que el sol, como un rubí gigantesco, rodó sobre grandes planicies alfombradas de arrozales rubios y trigales blondos.

Los enormes eucalyptus perfumados, los susurradores bambúes que fugen el gru gru de la seda, al ser agitados por el viento, las pagodas de techos curvilíneos, las fuentes misteriosas, los sacros cocodrilos, los quitasoles de palma, los enormes y grotescos Budas sentados á la sombra de bosquecillos de morales, el azul de las mañanas asiáticas y las tardes escarlatas del gran imperio del té, de las sedas y las lacas, con todas sus bellezas ignoradas, van desfilando en tus recuerdos, como un raro jardín que renovara incesantemente sus frondas y sus flores.

Tus vigílias y tus hambres se adormecen en el fondo de tu ser cuando piensas en tu madre que quedó allá muy lejos... muy lejos, llorando tu partida á un país desconocido.

Yo sería tu lazarillo para ver desde la altura de tus pobrezas el desfile de las soberbias humanas, cubriendo sus llagas morales con el oro y con las sedas.



Y tú también, viejo alegre, vagabundo, mereces una flor de mi jardín, tómala y pónela en la solapa de tu saco hecho girones.

Tú, más estoico que el hijo de la China, requiebras á las chicas de servidumbre que apaciguan tus hambres callejeras y cuando pasas á guisa de mozo de cordel, te sientes con los bríos de tu fresca juventud que se fué hace muchos lustros.

Cuando los vapores del aguardiente penetran en los rincones de tu cerebro, y los granujas limpiabotas te fastidian y te gritan—¡muera Bolaños!—te pones en facha, tus ojos despiden relámpagos de tormenta, estallas en denuestos y apretando los puños, desaffas, como un Santán, hasta al mismo Júpiter Tonante.

¡Oh, viejo alegre, bohemio josefino venido de los campos heredianos! la alegría no te ha abandonado: mientras Baco te prepara coronas de hojas de pámpano, el hada alegría te besa tus pupilas gorilescas y pasas dando tumbos por las calles de la capital, sintiéndote el más dichoso de los mortales y capaz de hacer añicos al universo entre tus manos.

Así como los banqueros se congregan y en sus banquetes epicúreos brindan por el placer y la riqueza en la copa de fino bocarat, tú, allá una mañana alegre, te uniste al taciturno ciego del país misterioso, á escanciar el vino de tus alegrías en el vaso de sus penurias harapientas, y bebisteis juntos el rico naxos de la amistad . . .

Mientras la deslumbrante pedrería, la seda y el vil metal de la riqueza encubren muchas úlceras morales, vosotros, viejos en desgracia, mostráis á las humanas soberbias la piel exangüe al través de las roturas de vuestros desgarrados trajes y marcháis por la estepa de la vida en medio del desdén de las multitudes, endulzando la amargura de vuestras hondas pesadumbres con un bálsamo generoso, el bálsamo de la concordia, el bálsamo de la fraternidad. Sólo vosotras, almas no envenenadas por el egoísmo, sois capaces de comprenderos y dignas de penetrar en el alcázar encantado de la Felicidad, de la Bienaventuranza soñada por todos y encontrada por los humildes solamente.

Esas dos sombras humanas que se unen y se comprenden son uno como símbolo:—Un anciano cuasi inválido guiado por un ciego. Mejor no podría nadie representar la realidad de la existencia humana. En la vida así van las buenas intenciones, que son ciegas, guiadas por la tristeza de la impotencia, avanzando trabajosamente, pero avanzando entre la indiferencia general.—

En el carmen de mis cariños os señalo un lugar para los dos, sentaos en la glorieta que más os plazca en ese sitio.

*Lisimaco Chavarria*



## El pueblo de Cot

Al NE. de Cartago y en la falda del volcán Irazú está situada la villa de Cot; próximamente á 5 kilómetros de Cartago.

Para ir á este pueblecito hay dos caminos principales. El primero es el carretero, que comprende una sola pendiente llamada cuesta de La Chinchilla; se divide en 2 ramales, el uno que se dirige á Potreró Cerrado y el otro que sigue para Cot.

El segundo camino es el que llaman camino de La Breñada; para tomar este camino hay que pasar por la villa de San Rafael y dirigirse al NE.; es un camino angosto y no sirve sino para personas que viajan á pie ó á caballo; ofrece mucho más ventajas que el primero, pues por ser estrecho los árboles de ambas cercas forman una sombra que protege al viajero contra los ardorosos rayos del sol; la pendiente es también menos pesada.

El paisaje que ofrece á la vista conforme se va subiendo es sorprendente: como horizonte, la gran llanura que deja la cordillera volcánica del centro al N., la cordillera de Dota al S., la colina de Ochomogo al O., y al E. se va á perder con la llanura de Orosí. Se pueden distinguir varios pueblecitos que tienen asiento en dicha llanura; entre ellos se destaca la villa de San Rafael, que se ve mejor por estar al pie.

Este camino desemboca al camino carretero cerca de la villa, para ir entrando en la llanura en que tiene asiento este pueblo y que está situada, entre la pendiente que sigue al N. y algunas colinas al S. que hacen desaparecer el pintoresco panorama que acabo de describir. Antes de pasar á los detalles de la villa creo necesario hablar un poco de la historia de este pueblo.

Es uno de los pueblos más antiguos de Costa Rica de origen indígena. En el trabajo del Doctor don Bernardo Augusto Thiel sobre la población de Costa Rica (1), podemos encontrar el número de habitantes en diferentes épocas.

Cot, en 1569, según el memorial del Cabildo de Cartago.....	330
Según repartimiento hecho por el Gobernador don Perafán de Rivera.....	300
Según cálculos basados en documentos de los siglos XVI y XVII.....	150

Como se puede ver, este censo fué hecho 6 años después de la fundación de Cartago, y siendo una población indígena debió haber existido muchos años antes.

En los años 1583 y 1611 Cot tenía 80 habitantes; en el año 1700 solamente 55; como se ve, la población había disminuido mucho.

La causa de esta disminución la atribuyo á las crueldades de los españoles para con los indígenas.

En el año 1838 tenía 437; en 1844, 582, y en estos últimos años, 1080 habitantes. (2)

Comparando resulta que la población ha crecido después de la independencia. La población presenta bonito aspecto; las calles son tiradas á cordel; la parte dividida en manzanas es bastante grande.

Tiene una iglesia de mampostería y 2 escuelas.

El suelo es muy fértil; se da el maíz en gran escala, papas, frijoles, verduras y frutas, como duraznos y membrillos. Muy pronto tendrán un servicio muy bueno de cañería, porque no falta sino concluir el tanque, pues el servicio de tubos está puesto ya.

Abril 29 de 1907.

*José M. Fristán*

(1) Revista de Costa Rica en el siglo XIX.

(2) Diccionario Geográfico de Costa Rica por Félix F. Noriega.

## 1º de mayo

El día 1º de mayo á las 12 m., se instaló el Soberano Congreso de la República, abriendo las sesiones ordinarias de la presente legislatura.

La mesa directiva quedó instalada así:

Presidente, don Federico Tinoco.

Vicepresidente, don Francisco Jiménez Oreamuno.

1er. Secretario, don Buenaventura Casorla.

2º Secretario, don Francisco Mayorga Rivas.

1er. Prosecretario, don Luis R. Flores, y

2º Prosecretario, don Carlos Saborío.

Una vez introducido en el salón el pabellón nacional, el Presidente declaró abiertas las sesiones ordinarias.

El Subsecretario de Relaciones Exteriores don Juan Rafael Argüello de Vars, puso en manos del señor Presidente de la Cámara el Mensaje del señor Presidente de la República, al cual dió lectura el 1er. Secretario don Buenaventura Casorla.

En lenguaje sencillo y bastante significativo da cuenta el señor González Víquez de su primer año de labores gubernativas y expone las buenas intenciones que le animan en bien y provecho del país.

*Páginas Ilustradas* saluda en este día á los Poderes Legislativo y Ejecutivo, y espera que, inspirado en altas miras patrióticas, el Soberano Congreso haga una labor benéfica y fecunda.



## Hermosa realización

Damos con fruición la buena nueva de que la fundación de un Ateneo en Costa Rica es un hecho.

A mediados de la entrante semana se llevará á cabo, gracias al entusiasmo y buena voluntad con que la juventud acogió la idea y al esfuerzo plausible de nuestro amigo y compañero don Justo A. Facio.

Agradable sorpresa va á ser ésta para el maestro Zambrana, á su llegada á Costa Rica, pues fué él uno de los que en otro tiempo lucharon por este proyecto que desgraciadamente tropezó entonces con dificultades.

Esta Revista tiene á honra poner á disposición de los iniciadores de tan bella obra sus columnas.

damas de honor las señoras doña Rosa A. de Keith, doña Lila de Alvarado, doña Delina de Collado, doña Felicia de Pacheco y doña Clementina de Quirós.

Con el nombre de *El Independiente* ha comenzado á publicarse un diario en esta capital, de propiedad de don Alfredo Casal y redactado por el Lic. don Carlos María Jiménez. Saludamos al colega, deseándole larga vida.

Para hoy está anunciado un *turno* (tan mal empleada palabreja se nos ha colado) á beneficio del templo de la Merced. Promete estar muy animado.

En Liberia se encuentra el circo "Águila Milanese" dando espectáculos.

Anoche se efectuó la boda de don Francisco Sánchez con la señorita Herminia Montero. Que sean felices.

El señor don Francisco de Paula Amador se halla postrado por grave enfermedad. Hacemos votos por su restablecimiento.

El joven árabe don Bejos Yamuni obsequió al Centro de Amigos un retrato del inolvidable don Elías Castro Ureña.

Mañana visitará el pueblo de San Pedro del Mojón el señor Obispo de esta Diócesis. Con tal motivo se prepara allí un espléndido recibimiento.

En el pueblo de San Juan se ha organizado un club de sport. Lo celebramos.

La apreciable señora doña Pamela Morales de Sánchez, esposa de nuestro

amigo el Oficial Mayor de la Imprenta Nacional, ha estado enferma. Deseamos su completo restablecimiento.

También doña Georgina Mora de Castro, compañera del joven don Víctor Castro, empleado de la misma imprenta, se halla enferma desde hace algunos días. Que mejore son nuestros deseos.

El joven escritor don Rafael Ange-Troyo dará á luz en breve una obra, que será de seguro bonita, como todas las que salen de su pluma. El libro se llamará "Topacios."

El jovencito Higinio Vega Orozco ha sido favorecido con la beca de la Escuela Normal correspondiente al Guana-caste. Lo felicitamos.

El señor don Abel Mena Gómez partió con rumbo á los Estados Unidos. Que lleve buen viaje.

Nuestro amigo don Rolando Mundo se halla en Panamá, donde tiene á su cargo la sección superior de la Escuela de varones de Calidonia.

Mañana, á las 6 a. m. se efectuará el enlace de la señorita Rosalina Rojas con el señor don Rafael Morales Acuña. Así nos lo han participado los apreciables padres de la novia, don Arturo Rojas y señora. Que sean muy felices los contrayentes.

Saludamos al escritor hondureño don Gustavo R. Pinel, que de regreso de Panamá está en esta capital.

El sábado por la noche contrajo matrimonio el apreciable comerciante don Teodoro Roiz con la señorita Agripina Molina. Deseamos larga luna de miel á tan estimable pareja.

EL ARTE DE ESCRIBIR EN 20 LECCIONES, por Miguel de Toro y Gómez, 1.º tomo en 18.º (Librería Armand Colin, 5, rue de Méziers, Paris), tela inglesa, ..... 4 fr.

La idea de escribir este libro fué inspirada al autor por la obra del distinguido escritor francés, M. Antoine Albalat. "L'Art d'écrire enseigné en 20 leçons (1 volumen in-18.º, 12.ª edición, Librería Armand Colin).

La nueva obra de Miguel de Toro y Gómez, enteramente nueva en la lengua española y que no debe confundirse con los tratados de Retórica, enajados generalmente de términos enrevesados y oscuros y de reglas no siempre aplicables ni prácticas, pone al alcance de todos los que deseen perfeccionar su estilo (médicos, ingenieros, comerciantes, viajeros, aficionados á las letras, bellas artes, etc.), las reglas más esenciales de la composición literaria (estilo, elocución, narración, descripción, retrato, diálogo, correspondencia epistolar), aplicables á los géneros más usuales.

Confirman la teoría abundantes ejemplos y modelos, tomados de los mejores autores. Además, como no basta conocer lo bueno que debemos imitar, sino también, y especialmente, los malos ejemplos de que debemos huir, hay en este libro numerosos ejercicios de corrección, que tienen por objeto textos vivos, tomados, ya de autores contemporáneos, ya de los periódicos, que tanto influyen hoy en la cultura general.

Contiene además interesantes reglas acerca de la lectura, del manejo del Diccionario y de otros puntos no menos interesantes.

Hoy casi todo el mundo debe saber escribir correctamente, y desgraciadamente, en los países de lengua española no suelen saber hacerlo ni aun los que lo tienen por oficio. El daño es cada vez mayor y estamos seguros de que este libro está llamado á prestar muy útiles servicios.

Al final de la obra va un interesante y completo índice alfabético de autores y trozos citados en el cuerpo de la misma.

Forma *El Arte de escribir* un volumen de 310 páginas, esmeradamente impreso y elegantemente encuadernado.

El Centro Editorial de Miguel Seguí, de Barcelona, tan ventajosamente conocido en toda Europa y América por la esplendidez extraordinaria de las obras, á cual más recomendable, que figuran en su Catálogo y muy especialmente por su hermosa Revista *Album Salón*, primera ilustración española en colores, que hasta el día no ha conocido rival, ha emprendido la colosal publicación de una ENCICLOPEDIA UNIVERSAL que superará con mucho á todas las existentes en el mundo, tanto por contener una inmensidad de palabras más que las otras, cuanto por la inusitada riqueza, profusión y pulcritud de la parte ilustrada.

Tenemos á la vista el primer cuaderno que el señor Seguí se ha servido enviarnos

de tan monumental ENCICLOPEDIA, ánti una palabra del adelanto moderno, y á fé que por esta sola muestra podría formarse cabal juicio de que no serán promesas vanas las que se hacen en el prospecto que lo acompaña, si no fuese suficiente garantía de su cumplimiento la seriedad nunca desmentida de la importante Casa que la edita.

Y como en el citado prospecto vienen claramente expresados cuantos datos interesa conocer, las ventajas positivas que la obra ofrece conocer á todas las clases sociales y las condiciones de la suscripción, omitimos en gracia á la brevedad, parafrasear acerca de la magnífica impresión que el cuaderno de referencia nos ha causado, y nos limitamos á recomendar á nuestros lectores que no dejen de buscar en las principales librerías de la localidad el ALBUM-MUESTRARIO que al efecto les ha remitido el Editor, y en el que hallarán la justificación de estas líneas, al satisfacer la natural curiosidad que, sin duda, habrán despertado en ellos.

## Biblioteca "Patria" de obras premiadas

MADRID

Publica novelas, cuentos, etc., premiados en concursos públicos y obras fuera de concurso debidas á los más distinguidos literatos españoles.

La mejor recomendación de esta "Biblioteca" es, decir que ha merecido alabanzas de literatos como los señores Pereda, Menéndez Pelayo, Palacio Valdés, Balart, Sánchez Muguel, Silvela, etc.

Los tomos que publica contienen preciosos grabados de los artistas españoles de más nombradía y cubiertas tiradas á seis colores con el retrato del autor de cada obra.

### PATRONATO PRINCIPAL

Excmo. señor	Marqués de Comillas.
"	" Conde de Bernar.
"	" Conde de Canilleros.
Ilmo.	" Barón de Vilagayó
Excmo.	" D. Joaquín Sánchez de Toca

### OBRAS PUBLICADAS

LA GOLONDRINA, (novela) por *Menéndez Pelayo*.

LA TONTA, (id.) por *Solano*.

EPISTOLARIO, (id.) por *Santander* y *Ruiz Gimenez*.

ALMAS DE ÁCERO, (id.) por *Rogelio Sánchez*.

LA HIJA DEL USURERO, (id.) por *Maestre*.

LA CADENA, (id.) por *Amor Melán*.

ENGRACIA, (tradición hispano-romana).

*Pamplona Escudero*.

COLECCIÓN DE CUENTOS premiados, de los señores *Menéndez Pelayo*, *Lafuente*, *Solano*, *Polanco*, *Teodoro Baró* y *S. Trujol* y *Planá*.

Pídause en todas las librerías de la República